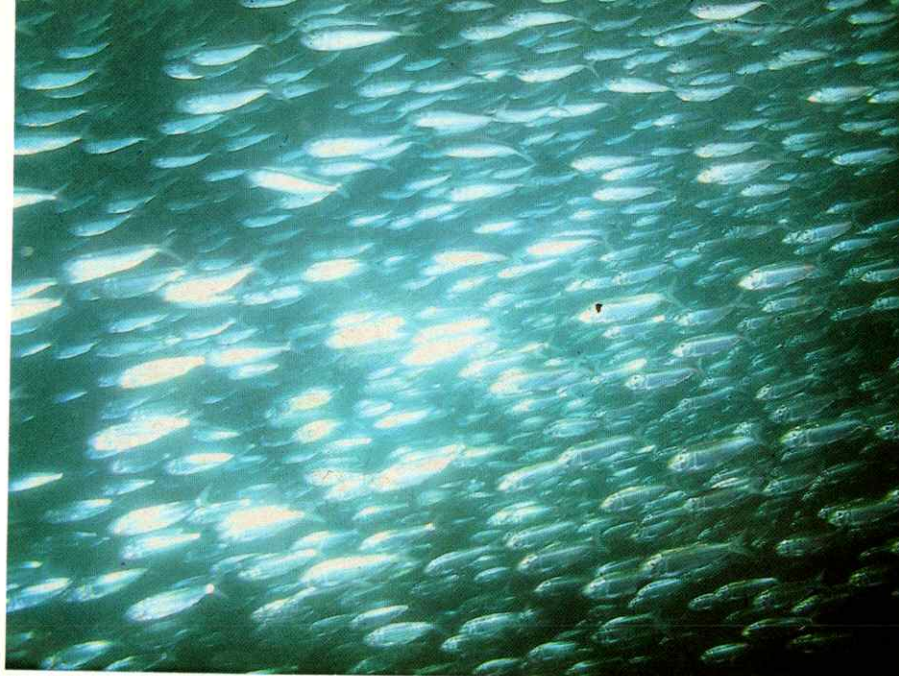


## FARALLON CENTINELA

# Un oasis oculto en el mar



*La vida marina que circunda el Farallón convierte a estas aguas en una alta fuente de productividad biológica.*

**T**ras miles de años de permanecer en la ignorancia y la más terrible oscuridad, el hombre de nuestra época ha comenzado a buscar la manera de explorar y aprovechar, a través de la explotación directa, los inmensos recursos que ofrecen nuestros océanos. No obstante, al mismo tiempo nos hemos encontrado comprometidos en una carrera contra reloj para salvar los ecosistemas marinos de la "barbarie" de la cual han sido objeto, mermando la flora y fauna de uno de los sistemas de más alta productividad biológica que existe en todo nuestro planeta Tierra: el mar.

Entre las zonas marinas más fascinantes de nuestro globo terráqueo encontramos a la cuenca del Caribe; en ella, desplegada a la cabeza de América del Sur, hallamos a Venezuela, bañada por aguas del Mar Caribe en más de dos mil novecientos kilómetros de costa con características sumamente diversas, tanto en sus ambientes marinos como submarinos.

El ecosistema marino venezolano está conformado por dos componentes principales: en primer lugar, por los ecosistemas marinos costeros, los cuales se extienden desde Punta Blanca, en el extremo oriental, hasta Castillote, en el occidente del país. En segundo lugar, los ecosistemas marinos insulares, integrados por nuestro arco de islas que incluyen los archipiélagos de Los Roques, Las Aves, Los Monjes, Los Testigos, La Orchila, el conjunto insular Margarita, Coche y Cubagua; así como la isla Aves, La Blanquilla, La Sola, La Tortuga, Los Hermanos y las numerosas islas continentales. Entre todas estas formaciones insulares encontramos un pequeño punto que aflora a 25 kilómetros al norte de Cabo Codera, un islote que no sobrepasa los 30 metros por encima del nivel de la superficie del mar y cuya base, en forma casi triangular, abarca unos 50 por 70 metros. Este diminuto punto en el Caribe venezolano fue bautizado con el nombre de "islote farallón de Cabo Codera", o Farallón Centinela.

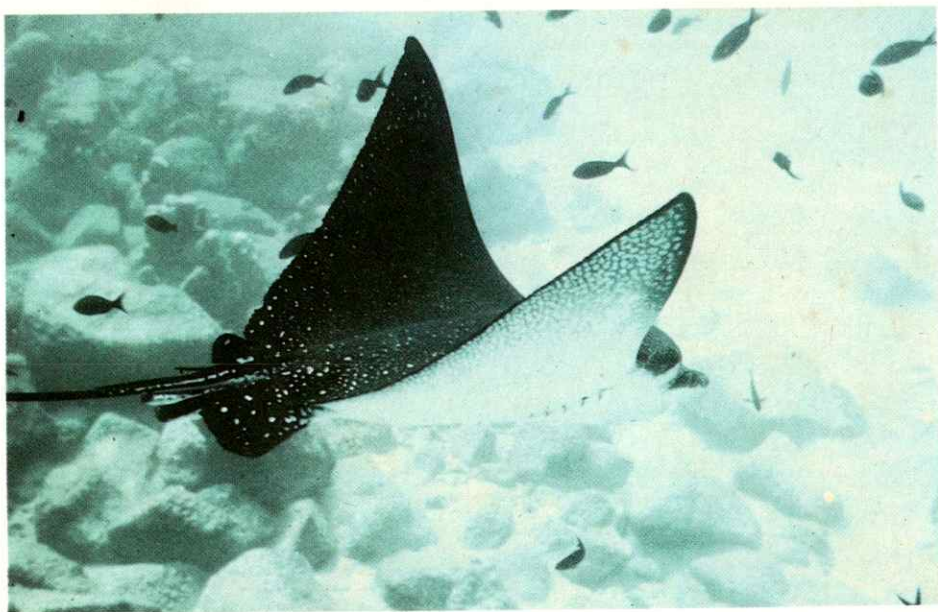
Farallón Centinela, también conocido como la "estrella" por algunos pescadores, es un islote rocoso con una superficie bastante limpia e inclinada. Su origen se remonta al Cretáceo, y es posible que guarde alguna relación con el Macizo Oriental, a pesar de que la Fosa de Cariaco se interponga entre ellos. Al nor-oeste del Farallón Centinela, a 450 metros de distancia aproximadamente, emerge el ápice de otra formación rocosa bañada por los embates continuos de las olas, es la "Roca de San Antonio" o "La Ahogada". Ambas prominencias se encuentran separadas por un profundo canal.

El Farallón está habitado únicamente por las persistentes fragatas que en sus constantes periplos, esperan el descuido de algún ave para arrebatárle su alimento. Otra especie que comparte este singular promontorio es la gaviota, al igual que los pájaros bobos enmascarados, los más numerosos de la zona. En las grietas y salientes de la superficie de la enorme roca, blanqueada por los excrementos orgánicos de estas aves (guano), se pueden encontrar entre diciembre y marzo, época de apareamiento y cría, decenas de nidos y pichones de estas peculiares aves.

El Farallón es tapizado literalmente por estos pájaros de dócil comportamiento. Durante el celo, el macho en posición vertical, alza la cabeza completamente hacia el cielo, lanzando largos silbidos y torciendo sus alas hacia arriba. Enderezando la cabeza y la cola verticalmente trata de llamar la atención de alguna hembra que esté merodeando en su territorio. Sus nidos consisten en una muy superficial excavación que hacen en la tierra y quizás algunos objetos como piedras, ramas o plumas. Al igual que los pelícanos y las fragatas, estos pájaros bobos se zambullen en busca de peces, incluso desde alturas de 15 metros. Si los bancos de peces migran lejos, las colonias de este grupo de aves se ven obligadas a emigrar de igual forma, aunque ello signifique abandonar sus nidos e incluso sus crías.

Es por esta razón que los pájaros ovopositan dos o tres y raramente cuatro huevos por pareja. El macho incuba los huevos haciéndolos eclosionar en pocos días; de igual manera los polluelos son





*Chucho rayado, especie muy venenosa común de las profundidades de esta región.*

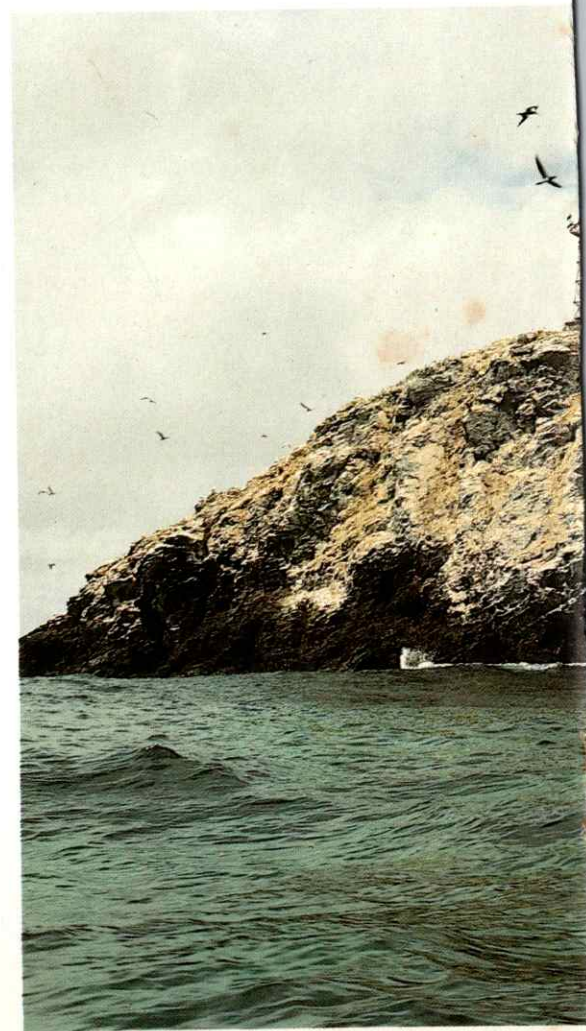
criados a una velocidad sorprendente. Si escasea el alimento críticamente, los padres no podrán llevar lo suficiente para todas las crías, por lo que el más joven morirá sin remedio dándole paso a los más grandes para llegar a su madurez.

A pesar de la densidad de avifauna existente en ese lugar, la fauna submarina predomina por su variedad, riqueza y majestuosidad.

La abundante vida marina que circunda este montículo enclavado en medio del mar, se debe a una característica particular de las aguas de la zona del nor-este de Venezuela. Es el fenómeno de "surgencia", cuyo resultado se manifiesta en los altos niveles de nutrientes, causando por consiguiente la congregación de grandes comunidades de especies marinas que integran el eslabón alimenticio. Es así como estas aguas se convierten en las más ricas del país, por su pesca comercial.

Al entrar en las transparentes aguas que bañan al Farallón, encontramos profundidades de hasta setenta metros. A todo lo largo de la sumergida pared, sobresalen pequeñas salientes donde colonias de coral proliferan junto a numerosas comunidades de esponjas y otros organismos de naturaleza viviente y carbonato cálcico.

La comunidad marina más notable de la zona bentónica son los corales. Estos artesanos del mar están compuestos por minúsculos animales llamados pólipos, que no sobrepasan los 0.50 centímetros y que luego de una serie de etapas de desarrollo logran establecerse y producir células especializadas que darán origen a otros individuos. Esta comunidad establecida de pólipos secretarán a su vez estructuras calizas, que con el paso del tiempo servirán de sustrato a nuevas colonias. De esta manera y por medio de la deposición es como estas grandes formaciones llegan a edificarse.





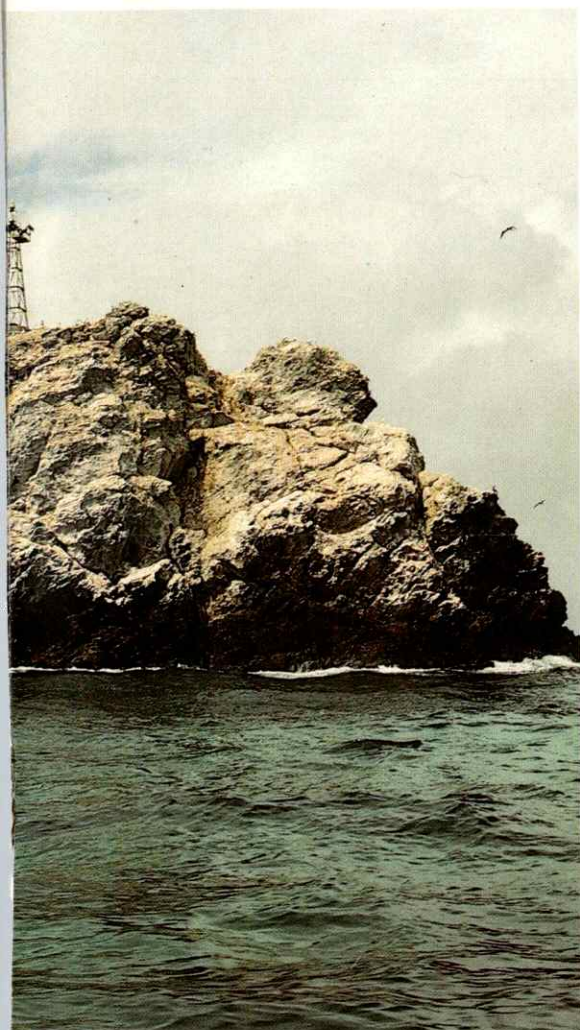
A medida que se adentra hacia las profundidades, el inmenso espacio azul es interrumpido por enormes y densos cardúmenes de pargos así como de grandes picúas, que logran saciar su curiosidad al acercarse a cualquier buceador. A cincuenta metros de profundidad los rayos solares demarcan suavemente las enormes siluetas de las mantas gigantes que surcan este espacio interior.

En el fondo, el suelo presenta esparcidas formaciones de coral de fuego o *Millepora* y coral cerebro del género *Colpophyllia*, así como gorgonias y otros organismos sésiles que contribuyen a crear un ambiente biológico productivo. Es aquí, bajo la uniformidad del mar de este "Farallón Encantado", donde puede observarse la diversidad del colorido de su fauna, principalmente de los peces, los elementos más vistosos y móviles de todo el conjunto faunístico de la zona pelágica, un espectáculo grandioso por su dimensión y la variedad de sus matices.

En la "Ahogada" o "Roca de San Antonio", es posible encontrar diversos grupos de escudos y barracudas. La base, tan profunda como la del Farallón, oculta diversas grutas donde animales como las morenas han creado su habitat ideal. Túneles labrados por el tiempo, la erosión y el paso de las corrientes, se diseminan por toda la estructura rocosa que se yergue desde las profundidades de la tierra. En ellos, tiburones gata (*Gynglimostoma cirratum*) suelen permanecer inmóviles durante horas, recibiendo oxígeno, sin necesidad de nadar, ahorrando así una gran cantidad de energía.

En el interior de estas cuevas igualmente se pueden encontrar colonias de un llamativo coral de color naranja llamado *Tubastrea aurea*, es una de las pocas especies que no segregan carbonato cálcico. Este animal de apariencia vegetal es común hallarlo en lugares semi-sombreados, puesto que no necesitan de luz solar para su existencia.

*El mar oculta caprichos inimaginables creados por la naturaleza: gorgonias del Farallón Centinela.*







**Pájaro bobo (*Sula dactylatra*):** los machos son los encargados de resguardar y empollar los huevos hasta su eclosión.

A pesar de las fuertes y frías corrientes que cruzan el lóbrego lecho marino de esta zona, resulta asombrosa e interesante la existencia de sabanas de corales ahermatípicos o gorgonias de eclécticos colores de diversas tonalidades. Esta diversidad de corales, al no necesitar la ayuda de las

Zooxantelas (microalga que vive en simbiosis con los corales pétreos o hermatípicos) para su desarrollo, puede proliferar en lugares escasos de luz solar; es por ello que es común encontrarlos en grandes profundidades donde literalmente la energía lumínica es inexistente. Los pólipos de estos "arbustos vivos de naturaleza animal" son organismos que crean por lo general colonias de forma arborescente, ramificadas o en forma de abanico. Segregan un esqueleto central, común para todo el grupo, de consistencia flexible y del cual parten las extensas ramificaciones. Estos corales son capaces de adoptarse en lugares donde los corales pétreos jamás podrían proliferar; es por ello que son los dominantes de los fondos submarinos. Este coral da lugar a que muchos otros organismos utilicen su estructura para fijarse en ella, creando así una verdadera comunidad interactiva.

Ninguna comunidad puede disociarse del medio oceánico circundante. Desde los pájaros que habitan en la superficie inhóspita de este perdido punto en el mar, hasta los numerosos grupos pelágicos como el delfín, el tiburón, la manta raya gigante, el chucho, el carite, los peces cirujanos, así como las controversiales formaciones de coral, se interrelacionan de una forma u otra.

En las últimas tres décadas, la ciencia ha penetrado en este mundo interior para entenderlo. No obstante, paralelamente, las grandes poblaciones y una avanzada tecnología mal encauzada invaden las áreas submarinas, afectando la vida existente en ellas, disminuyendo seriamente su población. Los sistemas coralinos del Caribe están sucumbiendo ante grandes elementos contaminantes como pesticidas provenientes de las extensas siembras en tierra firme, continuos derrames ocurridos inevitablemente (el Caribe, es una de las áreas más grandes de producción petrolera, más de 5 millones de barriles son transportados diariamente a través de toda la cuenca) y el tráfico de turistas irresponsables, que invaden por igual los arrecifes, arponeando y rompiendo enteras.

Es hora de cambiar nuestra relación hacia esta

parte de la vida silvestre y su entorno. Es tiempo de preservar enclaves como Morrocoy, Mochima, Los Roques, o Farallón Centinela, paraísos que ocultan lugares inimaginables y hunden los caprichos de la naturaleza, en el tiempo y en el mar.

Juan Carlos Jácome.  
Biólogo Marino. Técnico  
en Oceanografía y Acuicultura  
Fotos: J. C. Jácome, H. Ramírez Nahim.

*Estos corales blandos proliferan incluso a enormes profundidades, dando origen a sabanas de fabulosos matices.*

